

Notas sobre la democracia mexicana: entre el desencanto y el escándalo

Alberto Aziz Nassif(CIESAS)*

- I. Las apuestas.
- II. ¿"Democracia irrelevante"?
- III. Las intermedias del 2003
- IV. ¿Consensos?
- V. Tercer Informe
- VI. El PRI
- VII. El congreso.
- VIII. 2003, año inútil
- IX. 2004, más elecciones
- X. CNH
- XI. Corrupción videograbada
- XII. Expedientes deficitarios

Hasta el 2 de julio del año 2000 tuvimos en México un objetivo paraguas que cubría un conjunto de esfuerzos, reformas, avances, retrocesos, proyectos, expectativas e imaginarios, de que cualquier posibilidad democrática necesariamente atravesaba por una alternancia en el poder presidencial.

A pesar de que ya se tenían experiencias de transición en otros países, o pequeños laboratorios regionales en nuestro país, la siguiente fase de construcción y consolidación de una democracia tenía menor especificidad que el respeto al voto, y menor contundencia que la misma alternancia. El cambio emblemático de otro partido en la presidencia abrió una enorme caja

* 알베르토 아지즈 나시프(Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS, México, D.F., aziz@juarez.ciesas.edu.mx).

de pandora de donde surgieron expectativas amplias y heterogéneas, sobre lo que seguía para contar con un sistema democrático.

Los problemas empezaron cuando después de la función electoral que todos los actores contemplaron como una película, en silencio y a oscuras, se encendieron las luces y se reconoció que se trataba de los mismos actores y que las butacas estaban ocupadas, en su mayoría, por las viejas caras de siempre. El 1° de diciembre del año 2000 se inició una lucha que ya no se pudo cubrir bajo un nuevo paraguas, porque en el resquebrajamiento del viejo régimen ha predominado una dinámica de enfrentamientos y convivencias, empates, errores y aciertos, nuevos signos y repeticiones, entre el viejo régimen y el nuevo régimen. Estas tensiones se nutren en una lucha entre tendencias e inercias, las primeras pueden tener un perfil democratizador y las segundas viven y consideran que tienen futuro dentro de una restauración. La lógica que anima esta etapa es el objetivo de ganar la presidencia de la república en el 2006. Para unos es regresar a donde nunca debieron haber salido, para otros es llegar por primera vez y para los que están es encontrar la forma de quedarse.

I. Las apuestas

En esta dinámica se puede entender la suerte que han corrido las apuestas de foxismo. Según Luis Maira las transiciones pueden tener cuatro rasgos distintivos: *difíciles*, porque dependen de las condiciones en las que se vayan los actores del viejo régimen, así como las características en las que llegan los nuevos actores. En nuestro caso los que se deberían haber ido, no lo han hecho y se preparan para regresar. Son *distintas*, no existen modelos universales. Son *Mejores* porque el sistema que generan tiene más ventajas que el anterior. Son *grises*, porque los cambios son lentos e imperceptibles y en los asuntos sustantivos del bienestar no hay incidencia notable, por lo que se da una pérdida significativa en las expectativas, que incluso se llega a pensar que los tiempos pasados eran mejores.

Esas características pueden ser perfectamente las nuestras, y pueden enmarcar la suerte que han tenido los proyectos de cambio, los cuales no agotan las dinámicas sociales que son más amplias que los proyectos.

La apuesta internacional se debilitó. El gobierno del presidente Fox enfrenta una situación económica complicada, estabilidad, pero sin crecimiento. A pesar de que la lógica económica no se puede alterar y el gobierno no puede inventar crecimiento o empleos, porque el vector ya no es interno, el impacto político es directo en las expectativas de la ciudadanía, y más cuando la promesa de campaña había sido que México crecería a un 7% anual.

Las relaciones exteriores de México al inicio del foxismo dieron un giro explícito hacia el establecimiento de una relación estratégica con Estados Unidos, con el fin de sacar adelante una agenda vital para México, en donde la parte de un tratado migratorio, era una pieza central.¹⁾ En esta historia hay dos momentos que se dividen por una fecha trágica, el 11 de septiembre de año 2001. Antes del 11-S el ritmo de nuestra política exterior marchaba con el viento a su favor y de acuerdo a una plan exitoso. Después del 11-S hubo un cambio radical en el mundo y en las prioridades de Estados Unidos, la agenda mexicana pasó de ser una posibilidad cercana, a un prospecto lejano. El acuerdo migratorio se descarriló, hasta que se acercó el tiempo de la reelección de Bush, quién planteó el tema de nuevo en un proyecto muy limitado.

La apuesta reformadora se paralizó. El 2 de julio el PAN ganó la presidencia de la República, pero no ganó la mayoría en el Congreso.²⁾ Ningún partido consiguió tener mayoría, por ello se hizo famosa la frase de Fox: “el presidente propone y el congreso, dispone”. La ruta se inicia

¹⁾ Los cinco objetivos estratégicos de la política del gobierno foxista son: la promoción de la democracia y los derechos humanos como base del nuevo sistema internacional; fortalecer la capacidad de proteger y defender los derechos de los mexicanos en el extranjero; intensificar la participación en foros multilaterales; utilizar esquemas de concertación regional; y encabezar esfuerzos de promoción económica, comercial, cultural de México para buscar un desarrollo sustentable y de largo aliento. (*Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, 60).

²⁾ Vicente Fox ganó con el 42.5% de los votos; el segundo lugar fue para el PRI, Labastida tuvo 36.1% y el tercer sitio para el PRD con Cárdenas que sacó 16.6%.

precisamente con una de las herencias del sexenio anterior, los famosos Acuerdos de San Andrés, que se convirtieron en una iniciativa de ley sobre derechos y cultura indígena de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA). El gobierno foxista cumplió con varias exigencias del zapatismo para iniciar negociaciones, sin embargo la posibilidad se vino abajo cuando se aprobó la ley con modificaciones sustanciales. La ley COCOPA se modificó en puntos neurálgicos: por ejemplo, habla de autonomía, pero sin ninguna expresión territorial; ubica a los indígenas como objetos y no como sujetos de decisión; niega el derecho al uso y disfrute de los recursos naturales de forma colectiva en sus tierras y territorios. En suma, esta legislación quedó por debajo del Convenio 169 de la OIT, por debajo de la legislación de Oaxaca en materia indígena, y por debajo de la iniciativa del presidente Zedillo. Después de 14 meses de litigio por la ley, la Corte decidió que la reforma sí era procedente y la validó, con lo cual terminó el caso.

El otro expediente de reforma fue lo fiscal. El supuesto es conocido y aceptado: sin recursos fiscales suficientes que le permitan al gobierno cumplir con sus obligaciones sociales, será prácticamente imposible sacar adelante al México marginado e impulsar un desarrollo sustentable.³⁾ En dos ocasiones se ha realizado el intento para sacar adelante una reforma fiscal, pero tanto en 2001, como en 2003, la reforma no ha pasado.

Durante la primera mitad del sexenio importantes reformas estructurales quedaron congeladas, como la reforma eléctrica, la reforma laboral, la de telecomunicaciones y, por supuesto, la reforma del Estado.

La apuesta por el aeropuerto no pudo despegar. Los machetes de los campesinos de San Salvador Atenco fueron una muestra emblemática de las complicaciones que se enfrentaron para hacer el aeropuerto de la ciudad de México, proyecto que estaba destinado a ser la inversión pública más importante del sexenio y se canceló.

³⁾ México tiene una de las tasas más bajas de recaudación fiscal con menos de un 11 por ciento del PIB, comparado con Canadá que tiene entre 35 y 40% o Corea del Sur con 25%. Referencias del trabajo de Enrique Valencia, "México, las asignaturas pendientes de la transición a la democracia", manuscrito.

También hay algunas apuestas exitosas. Las liberaciones de los presos de conciencia, los campesinos ecologistas de Guerrero y Michoacán y la del general José Francisco Gallardo, fueron avances, parciales, pero significativas.⁴⁾ El panorama de la relación entre el Ejecutivo y el Congreso es una zona de grises, por una parte hay iniciativas aprobadas que abonan en favor de la construcción de mejores instituciones, y por la otra, prevalecen las imágenes de un Congreso dominado por la lógica de la confrontación. Los consensos que el Poder legislativo puede procesar son aquellos proyectos poco politizados, que cumplen al menos dos condiciones, quitan facultades discrecionales al ejecutivo o son materia en donde los partidos no han establecido una posición particular, no polarizan y, al mismo tiempo, existe un sector social organizado para establecer nuevas reglas en un campo especializado de la actividad social. En estos casos se encuentran algunos de los avances, quizá los más significativos han sido hasta ahora: la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, y la ley que crea el servicio civil de carrera para el gobierno federal; así como la última sobre las organizaciones de la sociedad civil.

El 5 de febrero del año 2002, en el 85 aniversario de la Constitución, el presidente Fox enumeró algunos de los pendientes importantes de la agenda de reformas democráticas, los cuales representan quizá el nivel más alto de transformación del régimen: reelección legislativa y en los ayuntamientos; reforma al poder judicial (desde la coordinación de cuerpos policiacos hasta la transformación del Ministerio Público); reformas al sistema de partidos políticos; transparencia y rendición de cuentas; reforma energética; reforma laboral; una reforma integral de la Constitución. Este conjunto de reglas es sólo una parte de las reformas que se necesitan, desafortunadamente el pronóstico reformador es, por el momento, completamente incierto.

⁴⁾ Estas personas estaban perdieron su libertad por razones políticas, y diversas organizaciones de derechos humanos defendieron sus casos; incluso la Organización de Estados Americanos, de la que México forma parte, estableció la obligación de liberar al General Gallardo. Se trata de casos importantes porque instituciones internacionales establecen una resolución y México cumplió con el mandato.

II. ¿"Democracia irrelevante"?

Se ha empezado a generar un nuevo consenso: la democracia en América Latina se encuentra en crisis porque, entre otras cosas, ha sido incapaz de modificar las condiciones de exclusión y pobreza. Cada reunión internacional que se celebra, ya sea cumbre de presidentes como la que tuvo lugar recientemente en Bolivia, o la de la Organización Mundial de Comercio que se llevó a cabo en Cancún, la conclusión es la misma, el proyecto neoliberal acentúa la regresión social y le resta valor a la democracia.

Resulta una paradoja que en las democracias iniciales el desencanto de la ciudadanía se profundice como un síntoma de insatisfacción. No se trata exactamente de la crisis que atraviesan los países con democracias consolidadas, en donde se pulverizan sus comunidades cívicas, sino de una mezcla de incapacidad gubernamental y parálisis política dentro de una cultura todavía autoritaria. Recientemente han salido nuevos estudios interesantes que muestran el problema: uno de ellos es un informe de Naciones Unidas sobre el desarrollo democrático en América Latina, en donde se nombra al problema como el de una "democracia irrelevante" (Joaquín Estefanía, *El País*, 14/XI/2003). El otro es el reporte 2003 de Latinobarómetro sobre la democracia y la economía, en donde la tesis que exploran es que: "después de una década de democracia la exclusión y las desigualdades en todas sus dimensiones constituyen el elemento explicativo más poderoso de los problemas de gobernabilidad e inestabilidad en la región"(Latinobarómetro 2003).

Aquí en México algunas encuestas señalan que la mayoría de la ciudadanía considera que si en un país hay elecciones limpias, pero no se resuelve el problema de la pobreza, entonces no se reconoce como un sistema democrático.

La irrelevancia de nuestra democracia tiene diversos ángulos, pero uno central que explica el caso mexicano es que la transición democrática fue una transición electoral. El entusiasmo que despertó la alternancia en el poder, sobre todo por las expectativas de cambio, fue enorme, y frente a la

capacidad limitada de los gobiernos, crece de forma preocupante, un desafecho ciudadano. La clase política tiene expresiones que refuerzan la falta de cambios y realizaciones estructurales. México ha pasado de una estructura presidencialista autoritaria a una partidocracia en donde se fragmentó el poder, a tal grado que se ha llegado a una situación de parálisis para ir a las siguientes fases de la democracia, a los cambios institucionales, a las reformas que permitan caminar rumbo a una consolidación.

La dispersión del poder es un dato que se alimenta también de las incapacidades gubernamentales. Sin embargo, la percepción de la ciudadanía es que el poder lo tienen las grandes compañías, casi al parejo que los gobiernos. Sin embargo el responsable de los problemas económicos sigue siendo el gobierno y su política económica. Pero, al mismo tiempo se tiene la certeza de que el futuro de la gente ya no depende de los gobiernos (Latinobarómetro 2003). En este mismo estudio hay una parte que se refiere las actitudes frente a los impuestos, uno de los temas populares hoy en nuestro país, el cual puede medir la legitimidad de un régimen. Existen dos problemas: la desconfianza de que los recursos se gasten correctamente; y el más importante, la demanda creciente de bienes públicos frente a estados que no tienen capacidad de respuesta eficaz por no tener los recursos fiscales necesarios.

Otra parte del problema tiene que ver con una cultura política que abre una brecha entre la aprobación de un sistema democrático y la insatisfacción con la democracia existente. En México mientras el apoyo anda en niveles de 53%, la satisfacción es de sólo un 18%; las mismas cifras en el ámbito de América Latina son de un apoyo de 53%, andamos en el rango, y de una satisfacción de 28%, diez puntos más que nuestro país (Latinobarómetro 2003). Otro ángulo de la crisis de la democracia es la confianza en las instituciones, por ejemplo mientras un 42% declara que votaría por un partido político, pero sólo un 11% le tiene confianza. Hay una fuerte desconfianza hacia la política y sus representantes. Si comparamos con otras encuestas nacionales, se comprueba que hay un desinterés creciente por cualquier forma de política formal.

Así, mientras nuestras democracias se vuelven cada día más irrelevantes, y los estados nacionales se ausentan cada vez más de la trama social por incapacidad económica y fiscal y por la dinámica internacional a la que nos ha llevado la globalización, la ciudadanía experimenta el crecimiento de las vías paralelas para resolver sus problemas. En vez de la legalidad y la formalidad, crecen los fenómenos de la ilegalidad mafiosa, el desempleo y el subempleo que llevan al ambulante, la piratería, el contrabando y la evasión fiscal. Sociedades polarizadas en donde la mitad de la población está desintegrada por sus niveles de pobreza, como es el caso mexicano, difícilmente pueden aspirar a una consolidación democrática. Además, la corrupción y la incapacidad de los estados para una impartición de la justicia, golpean de duramente nuestras a nuestras iniciales democracias. Si a ello le sumamos un comportamiento irresponsable de la clase política, tenemos completa la pieza para un desencanto frente a la democracia.

III. Las intermedias del 2003

¿Qué país surge con los resultados electorales del pasado 6 de julio del 2003? De la interpretación electoral tenemos que ir a las consecuencias políticas. Las elecciones intermedias marcan necesariamente una frontera entre la primera y la segunda parte del sexenio. Si en los primeros 1000 días el presidente Fox gozó de la popularidad, la confianza y las múltiples expectativas de un cambio, todo eso que se llamó el bono democrático, en los siguientes 1000 días, las cosas serán completamente diferentes.

Durante los meses que siguieron a las elecciones se hizo visible la posibilidad de un acuerdo entre el PRI y el gobierno foxista para concretar algunas reformas estructurales. Para hacer este proyecto se estableció una cercanía con la secretaria del tricolor, Elba Esther Gordillo, que ganó la coordinación de su bancada en la Cámara de diputados. El PRI con un 15 por ciento del listado nominal, como una minoría consistente y organizada, impondrá sus condiciones sobre cómo se va a gobernar el país de aquí al 2006, qué reformas se van a realizar y cuáles no. La fuerza de los 221

diputados del PRI, más los 17 del Partido Verde y los 5 del Partido del Trabajo, dan un número cercano a la mayoría absoluta, es decir, sólo 6 diputados más y el presidente Fox tendrá una oposición mayoritaria, y posiblemente beligerante. Estos son los nuevos números del poder, por lo que no sirve especular mucho sobre la baja de votos del PRI respecto a 1997 y el año 2000.

A diferencia del PRI y del PRD, el panismo tiene una falla, que a estas alturas ya se ve como estructural, no sabe conservar el poder una vez que lo ganó en las urnas, por lo general en la siguiente competencia lo pierde, salvo algunas excepciones, como Baja California y Guanajuato. Los casos se repiten, primero fue Chihuahua y ahora Nuevo León y la Cámara de diputados.

Fox gana en el 2000 y tres años después pierde la elección intermedia. Las elecciones intermedias se producen mediante operativos que ponen en funcionamiento las maquinarias de los partidos y al partido que mejor le va, en contextos de una gran abstención, es al instituto que tiene mejores fierros, maquinaria, para llevar a su gente a las urnas. Este regreso del PRI, que puede presagiar un retorno en el 2006, obliga a una reflexión sobre lo que puede venir en los próximos 1000 días de este gobierno. Si el 2 de julio del 2000 con la alternancia el país entró a una nueva fase en su desarrollo político y colocó en la etapa de una democracia inicial, un nuevo régimen, el 6 de julio del 2003 hay un resultado adverso, no sólo porque casi 6 de cada 10 ciudadanos no fueron a votar y si sumamos los votos nulos, que suman casi un millón de personas, el porcentaje se eleva de forma preocupante. Estamos frente a las elecciones más caras y más abstencionistas de la historia moderna de México. Después del 2 de julio del 2000, prácticamente todas las elecciones locales han tenido un alto índice de abstención. La participación ciudadanía y la normalidad democrática no se encuentran.

IV. ¿Consensos?

Después de las elecciones del 6 de julio del 2003 una palabra se colocó en el centro de la vida política: consensos. La perspectiva aparente de los actores políticos después de las elecciones era: se necesita hacer algo frente a la segunda parte de este sexenio para justificar ante los ciudadanos, porque otro periodo de parálisis sería demasiado costoso para el país.

También se pensó que la nueva composición de la Cámara de diputados podía ser un incentivo reformador para llegar a la sucesión presidencial del 2006 con un amplio capital político tricolor. Al mismo tiempo, para el presidente Fox eran indispensables las reformas, prácticamente como una vía para recuperar la extraviada capacidad de iniciativa gubernamental. En suma, si no se lograban empujar cambios, la pregunta era: ¿con qué cara los partidos podrían volver a pedir el voto ciudadano en el 2006?

Para entender el abstencionismo que ha dominado no sólo en las pasadas elecciones, sino en todos los comicios posteriores al 2 de julio del año 2000, se tiene que mirar como la vida política de nuestra incipiente democracia se ha vaciado de contenidos. Ahora predomina la competencia entre los partidos y son escasos los resultados específicos para la ciudadanía. La multiplicación de los calendarios electorales se ha convertido en una paradoja que ha alejado a los votantes de las urnas.

Esta nueva Legislatura, que inició sus trabajos el próximo 1° de septiembre del 2003, tenía que trabajar a marchas forzadas, porque en realidad no contaba con tres años, ya que los tiempos políticos de otra adelantada sucesión presidencial, además de las 14 elecciones locales del 2004, reducen los tiempos y posibilidades. Los partidos políticos están en una intensa competencia, y al mismo tiempo, tienen la necesidad de buscar consensos, acuerdos y pactos en el poder legislativo. Los legisladores más optimistas consideraron que el periodo más productivo para construir consensos era de septiembre a noviembre del 2003. Pero ya vimos lo que sucedió.

Durante la primera parte del sexenio, con un gobierno dividido, no se logró establecer una alianza estratégica con alguna fuerza de oposición,

hubo una doble incapacidad, un gobierno sin la habilidad para construir consensos y una oposición que no estaba interesada en fortalecer un proyecto gubernamental. La segunda parte del sexenio parece ser una repetición de la primera, sobre todo en materia de reformas electorales.

V. Tercer Informe

El Tercer Informe del presidente Fox fue un nuevo intento por poner en marcha el país, tal vez el último. La situación en la que este gobierno de alternancia llega a la mitad del sexenio presentó una combinación de factores: un consenso cada vez más pasivo y abstencionista; insatisfacción por los escasos resultados en la creación de empleos y la falta de crecimiento; una confianza que se ha caído por la imposibilidad de llegar a acuerdos para hacer las reformas. Los ciudadanos se han alejado cada vez más de la vida política, y se han retirado a mirar desde lejos los regateos cotidianos de la clase política.

Los días triunfales de un presidencialismo que cada 1º de septiembre proclamaba sus victorias y emitía decisiones sorpresivas, quedaron atrás. La alternancia en la presidencia y la incipiente democracia modelaron, pero a todo, un escenario diferente.

La forma del informe presidencial, que podría pensarse como una simple continuidad del pasado, no es tal, hay una transformación y hay que ubicarla. En cada informe de Fox está en juego la credibilidad y la capacidad para convencer del rumbo y de las políticas públicas que se han puesto en marcha durante todo el año transcurrido. El gobierno llegó al Tercer Informe con una minoría más pronunciada que en los dos informes anteriores no existía. Un poder ejecutivo más acotado y con menos capacidad de maniobra.

Es necesario superar la visión de los blancos y negros de los partidos políticos y entender lo que sucede en el escenario nacional donde existen logros, errores, dilemas, pendientes y retos: el gobierno de Fox puede presumir de la estabilidad económica, es cierto que la inflación está baja, el

tipo de cambio estable y las tasas de interés se mantienen en un dígito; también es real que hay una importante construcción de vivienda, que las reservas de divisas están en un nivel histórico y que el perfil de la deuda externa ha mejorado. Pero la otra cara de la moneda es que no hay crecimiento y creación de empleos, y esa parte hace toda la diferencia en términos de bienestar. El desempleo es el principal problema del país para el 53% de los mexicanos (Encuesta Mitofsky, agosto del 2003).

Los datos de un buen gobierno no logran contrarrestar el ejercicio errático de algunos integrantes del gabinete que han tenido un desempeño muy deficiente. El gobierno de Fox puede hablar de calidad y de mejores servicios públicos, como los 500 trámites que ya se pueden hacer por Internet, lo cual reduce las oportunidades de la corrupción; o las múltiples áreas que tienen el reconocimiento de calidad; la disminución de la burocracia, y los resultados positivos en ámbitos financieros. También escuchamos en el Tercer Informe los indicadores de desarrollo social y un gasto creciente que llega hoy a 22 millones de mexicanos; los 5 millones de becas para educación y el programa de ahorro para que nadie deje de ir a la escuela; el seguro popular de salud. En el rumbo de la transparencia ya entró en operación el Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI) y también se puso en marcha la implementación del servicio civil de carrera, que tiene como propósito la profesionalización de la burocracia.

En materia de seguridad casi cada semana hay un golpe al narcotráfico, y a las organizaciones criminales, las cuales ya pueden contabilizar a más de 21 mil detenidos de todas las posiciones y cárteles de la droga (datos de septiembre del 2003). Pero esa política de combate al narcotráfico, se opaca con el caso de las muertas de Juárez, un remolino de horror para más de 300 mujeres que han perdido la vida a lo largo de 10 años y el gobierno federal apenas empezó a intervenir en agosto del 2003.

El debate político está polarizado por los escándalos y falta de resultados en áreas estratégicas, o los errores propios y la incapacidad, que reconoció el presidente Fox en su Tercer Informe, de no hacer operación política, todo lo cual ha llevado al gobierno a perder la batalla quizá más importante de todas, la del convencimiento de que el país va por la dirección correcta, o

por lo menos, de que el gobierno hace su parte para que las cosas sean un poco mejores, o diferentes.

VI. EL PRI

Tener un sistema presidencialista, con un gobierno dividido y con un pluralismo partidista, es la peor mezcla política. No se pueden construir mayorías, consensos y reformas. El partido con más escaños en el Congreso está dividido y tiene al país como un rehén de sus luchas internas. El partido gobernante resulta incapaz, entrega pedazos de poder, cede espacios, acepta condiciones inaceptables, y al final se queda con las manos vacías, impotente. El otro partido grande se mueve en las sombras, sabe que sus votos no hacen la diferencia y que por el momento lo mejor es pasar de largo a la espera del 2006. El presidente Fox mantiene un discurso optimista, que contrasta con el de sus antagonistas, que cada día ven más negro el panorama o por lo menos así lo dicen. En suma, la Legislatura que despertó expectativas y un relativo optimismo tuvo un fracaso rotundo, las reformas están cada vez más remotas y la parálisis ensombrece la relación entre el legislativo y el ejecutivo. En la disputa por el poder, la clase política atraviesa una grave crisis de irresponsabilidad.

Una vez más no es desde fuera, sino desde las entrañas de sus propias contradicciones, que el PRI se asoma a un rompimiento interno. El conflicto priísta se reduce, en síntesis, a la confrontación de los liderazgos que gobiernan la coalición de intereses encabezada por Elba Esther Gordillo y Roberto Madrazo. La fractura que podría haberse realizado después de la derrota del año 2000, no sucedió, quizá todos permanecieron en casa frente al desconcierto y al reacomodo necesario. Pero ahora, tres años después, se dan todas las condiciones para que el PRI, que está más cerca de ser una franquicia que un partido político, tenga un fuerte reacomodo frente a la próxima sucesión presidencial. El pretexto de las reformas sólo separó lo que estaba pegado con alfileres, tanto Elba Esther como Madrazo sabían que, en algún momento, tendrían que medir fuerzas rumbo al 2006.

El conflicto que estalló dentro de la fracción priísta en la Cámara de diputados tuvo repercusiones. Afectó el procesamiento y la negociación de las posibles reformas legislativas, como el área más directamente vinculada; pero también mandó señales al mundo sindical, y la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) apresuró un rompimiento que ya venía desde antes. En el sector de los gobernadores del PRI, que forman una pieza importante de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago), también están divididos y una parte de ellos esperan el momento de sacar adelante su candidatura a la presidencia.

Fuera del PRI el reacomodo también repercutió. A pesar de la competencia y la alternancia, el PRI se mantiene como un polo muy importante de la vida política del país, porque su maquinaria electoral y el reparto de sus votos le dan una ventaja sobre los otros partidos. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió en 1987, ahora el PRI está fuera de Los Pinos. El PRI sin árbitro presidencial tiene menos incentivos para moverse dentro de un esquema de disciplina vertical. Lo que se ha visto en estos tres años es una suerte de reparto de cuotas y territorios de poder, como si se hubiera feudalizado su funcionamiento. Cada gobernador tiene su peso específico, controla sus espacios y operadores, cada líder sindical hace lo propio con sus bases y este conjunto de grupos, unos con más fuerza que otros, negocian por aproximaciones sucesivas frente a una dirección nacional que también está partida casi por mitades.

El PRI ha perdido su proyecto de país, o tiene varios: hay partes que quieren regresar abiertamente al pasado y establecen alianzas con algunos sectores del PRD, es el polo del “nacionalismo”, y sería un exceso decir hoy el complemento, “revolucionario”, pero ahí están en abierta oposición a las reformas estructurales. Otro polo es el de la tecnocracia y los grupos que gobernaron a partir de 1982 y perdieron la presidencia en el año 2000. Estos liderazgos están en la sombra, por lo pronto desplazados, pero forman parte de la disputa actual. Otros grupos sólo quieren conservar e incrementar sus espacios de poder, el pragmatismo es su moneda de cambio y su objetivo central es la presidencia en el 2006.

En enero del 2004 lograron una foto de unidad, rumbo al 2006, Madrazo estableció el inicio de la sucesión y propuso dos comisiones, para reglas y perfil del candidato, y todos aceptaron. Detrás de todo el ruido hay condiciones y retos a los que el PRI tendrá que dar alguna solución, para empezar, no se sabe si quedará unido después de haber elegido candidato. Una parte importante de su futuro dependerá de cómo se haga el proceso interno y que oportunidades se vean fuera del partido.

En teoría, una ruptura del PRI puede abrir espacios que permitan procesar y pactar cambios institucionales y reformas, siempre y cuando de los pedazos surja algún polo que pueda ser un interlocutor legítimo y coherente. Pero, también puede ocurrir lo contrario, que después de la batalla interna no quede interlocutor capaz de articular un liderazgo reformador. El escenario previo a la crisis de diciembre del 2003, el de un PRI fortalecido y con rumbo firme al 2006, tenía aires de restauración y resultaba incompatible con un pacto reformador. El caso contrario, el rompimiento, puede ser una mejor noticia.

VII. El congreso

El periodo ordinario de sesiones de la actual Legislatura quizá sea uno de los más negros que se recuerde, prácticamente pasó en blanco, sin reformas, ni resultados. La división mafiosa del PRI, la ineficiencia del gobierno federal y del PAN, el dogmatismo del PRD, y el ritmo acomodaticio de los partidos chicos, producen incertidumbre y desconfianza en la política.

El presidente Fox no tiene números suficientes en el legislativo para modificar prácticamente ninguna regla, por lo que simplemente administrará más de lo mismo en un escenario que seguirá deteriorándose. Tal vez, el poder legislativo procesará algunas reformas menores. El poder judicial permanecerá como está y a la espera de otro momento para una reforma. Como en toda historia, la desaprobación de los diputados de la reforma fiscal el pasado 11 de diciembre tendrá repercusiones en el futuro inmediato. La votación fue de 251 contra 234, prácticamente divididos en

dos, con una diferencia muy pequeña de 17 votos. Dos coaliciones, una formada por una parte del PRI que obedece a Madrazo y Chuayffet, más el PRD completo, el PT, CD, una parte del Verde y un voto extraviado del PAN; la otra se compuso por el PAN, más la parte del PRI que conservó Gordillo y la mayoría del Verde.

El presidente Fox y el PAN perdieron ese día en el Congreso porque ya habían perdido antes, el 6 de julio pasado en las urnas. También perdió la fracción del PRI que encabeza Gordillo. Y por supuesto, perdió la alianza que había entre el gobierno federal y el presidente Fox con el sector elbista del PRI. Pierden los gobernadores que apoyaron la iniciativa como el de Veracruz, Sinaloa, Hidalgo, Puebla, Nuevo León. En suma, pierden los gobiernos y ganan las maquinarias. Ganó el grupo de intereses que se arremolina en torno a la curul de Chuayffet, y el mismo Madrazo; gana también el PRD, aunque no necesariamente sus gobiernos.

Al final de cuentas, México sigue siendo un país con insuficientes recursos públicos y con un sistema fiscal deficiente, lleno de pegotes, con múltiples vacíos y con una clase política que no tiene ninguna capacidad de pactar.

Tenemos la peor mezcla en nuestra incipiente democracia: se quiere cambiar un modelo económico que no ha dado resultados para sectores amplios del país, pero no hay alternativa viable. Al mismo tiempo, existe una incapacidad estructural para sacar adelante un proyecto de país que apuntale de nuevo un crecimiento económico y apoye la consolidación democrática. En la parte política tenemos una imposibilidad para llegar a acuerdos y consensos entre los grupos políticos. Se trata de un rompecabezas difícil de armar: un presidencialismo minoritario, un legislativo fragmentado que produce coaliciones inestables, una sociedad que espera y la clase política que sólo piensa en el 2006.

VIII. 2003, año inútil

El 2003 podrá ser recordado como un año que ha sido inútil políticamente. Prácticamente la primera mitad del año el país se embarcó en las elecciones

intermedias. Partidos, candidatos, millones de pesos, toneladas de propaganda y mucho tiempo aire de campañas para renovar la Cámara de diputados. Todo eso se hizo para tener un Congreso con capacidad de hacer las reformas que se necesitan y que durante la primera mitad del sexenio quedaron sin resolverse. La segunda parte del año se fue en la organización de la nueva Legislatura y en los intentos frustrados para sacar adelante algunas reformas estructurales.

El proceso electoral tuvo una convocatoria minoritaria, y la nueva Legislatura no aprobó ninguna reforma. El 2003 transcurrió entre un abstencionismo que arañó el 60 por ciento y una parálisis legislativa.

El semestre electoral se caracterizó por una campaña mediática, y terriblemente vacía; las convocatorias de los partidos sólo tuvieron mercadotecnia, pequeñas consignas huecas acompañadas de melodías cursis; tiempo de radio y televisión que llamó a votar por marcas; no hubo ideas. Los miles de millones de pesos que costaron las campañas se hubieran podido dedicar a algo productivo y no hubiera pasado nada en términos de asistencia a las urnas. Los territorios más participativos fueron los que tuvieron elecciones locales, aunque tampoco hubo una asistencia muy destacada. A diferencia de anteriores procesos electorales, en donde los medios jugaban un papel relevante por la cobertura y el tratamiento que dedicaban a cada partido, en esta ocasión lo destacado no estuvo en las campañas, sino en los expedientes heredados de la contienda del año 2000. Los casos de Pemexgate y Amigos de Fox fueron los temas políticos más promocionados en los medios. A la mitad de la campaña llegó la multa millonaria para el PRI, mil millones de pesos; y el otro caso siguió como un expediente escandaloso durante y después del proceso electoral, hasta que finalmente tuvo un desenlace por parte del IFE en el mes de octubre.

Los tres meses y medios del periodo ordinario quedaron aplanados y sin ningún resultado importante. El primer mes se fue en la distribución de la comisiones legislativas, y ahí quedó sembrado el germen de la fractura priísta. Durante el segundo mes los partidos se enfrascaron en una sórdida y desafortunada lucha de negociaciones por cuotas para renovar al Consejo General del IFE, cuyos resultados fueron un desastre: un grupo que salió sin

consenso, tuvo sólo el respaldo de una alianza sin legitimidad entre el PRI y el PAN. En unos días los partidos golpearon de forma irresponsable a una institución que ha llevado años construir. Ahora hay un grupo de consejeros cuestionados y sin el consenso necesario para operar como los nuevos árbitros electorales.

En noviembre y la mitad de diciembre los diputados se dedicaron a trabajar en la reforma fiscal. La remoción de la coordinadora de los diputados del PRI fue el prólogo de una división que hizo naufragar el otro intento de una reforma fiscal. Con este fracaso se cerró el periodo ordinario de sesiones y al inicio del periodo extraordinario los diputados aprobaron sólo una pequeña miscelánea fiscal, para dejar el panorama de ingresos sin cambios importantes.

El año 2003 fue una buena metáfora de los tiempos políticos que corren, la división y la parálisis predominaron entre los actores y el desencanto creció en la ciudadanía. La dinámica entre inercias y tendencias polarizó el escenario y el resultado fue la inutilidad. El país permanece como un rehén de las inercias autoritarias y las tendencias democratizadoras pierden fuerza.

IX. 2004, más elecciones

El 2004 será un año lleno de elecciones. Habrá 14 procesos, entre los cuales serán 10 gubernaturas; también estarán en disputa un total de 1,634 presidencias municipales, es decir, un 66 por ciento de las alcaldías del país; en los congresos locales se disputarán 482 escaños; 25 millones de ciudadanos podrán asistir a las urnas, lo cual es equivalente a un poco más del 40 por ciento del padrón electoral del país (EL UNIVERSAL, 1/1/2004).

Esta concentración de elecciones locales será la última alineación partidaria importante antes de la próxima sucesión presidencial. Los partidos pondrán a prueba otra vez sus maquinarias electorales y prácticamente en la mitad del país se vivirá un ambiente político de competencia y de polarización. Sin duda, México es el país de las elecciones permanentes. Hay un aprendizaje tan intenso de la competencia y

de los votos, que la democracia se entiende de forma casi exclusiva como sinónimo de elecciones. Sobre todo ante la incapacidad mostrada recientemente para construir acuerdos. Quizá por ello, se ha desgastado la participación ciudadana en los procesos electorales y cada vez crece más la abstención como un rechazo a los partidos.

La incapacidad de los partidos políticos y de los gobiernos para cambiar las reglas del juego y construir instituciones más democráticas, ha saturado el espacio de la política y de las elecciones. Hace unos cuantos años las elecciones locales eran la oportunidad para medir los avances en la competencia política, así como el fortalecimiento de nuevos actores políticos que prometían mejores gobiernos. La teoría tenía lógica: en la medida en que la competencia se intensificara, la alternancia se convertía en una posibilidad real y se generaban expectativas de cambio. Hoy en día tenemos alternancia, competitividad partidista, elecciones más o menos confiables, pero no mejores gobiernos, más transparentes, honestos, eficientes y participativos.

Si tomamos la referencia de la última elección federal, el 6 de julio del 2003, se observó que los territorios menos abstencionistas fueron los que tuvieron de forma concurrente elecciones locales. Sin embargo, hemos llegado a una saturación electoral por falta de una reforma política. Tenemos calendarios absurdos y todo el tiempo estamos en competencia. En las elecciones locales del 2004 se van a renovar los cargos de elección popular que fueron electos hace 6 y 3 años. En esos 14 estados se han celebrado en los últimos 6 años un total de 4 procesos electorales, y en algunos han sido 5 elecciones. ¿A qué hora se gobierna, se construyen acuerdos y se llega a consensos? Con estos ritmos electorales los ciudadanos tienen que mantenerse todo el tiempo en las urnas. El caso extremo de estos calendarios saturados lo tendremos este año en un estado con dos procesos electorales diferentes, en Oaxaca habrá elecciones para gobernador el 1° de agosto y dos meses después, el 3 de octubre, habrá elecciones para los ayuntamientos.

Otra de las partes que comparten estos procesos es que la calidad electoral de los organismos estatales no es la misma que se tiene en los

procesos federales, por lo menos como fue hasta octubre del 2003, porque el nuevo IFE tendrá su prueba de fuego hasta el 2006. Con frecuencia los gobernadores tienen líneas de control sobre el personal y los consejeros. Además, los mecanismos para la fiscalización de recursos de los partidos tienen un nivel mucho más vulnerable que la que existe en el organismo federal. Se trata de organismos con poca autonomía, escasos instrumentos para fiscalizar y controlar a los partidos y con fuerte intromisión de los gobiernos estatales.

De las 10 gubernaturas en juego, una la tiene el PAN, Aguascalientes; dos el PRD, Tlaxcala y Zacatecas; y siete el PRI, Chihuahua, Durango, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tamaulipas, Sinaloa. Un escenario probable es la repetición de los partidos que actualmente gobiernan estos estados. Hay que tomar en cuenta que el comportamiento electoral en comicios locales es diferente a la pista federal; y entre una elección intermedia y una de gobernador, también hay diferencias.

Por lo que hemos visto en la última reforma electoral, en la que se restringen las condiciones para la formación de nuevos partidos, no se anuncian cambios importantes en las viejas reglas. La política de posponer las reformas y los escasos resultados, serán razones en contra de la participación ciudadana.

X. CNH

Desde que fracasó el segundo intento de la reforma fiscal en diciembre pasado, la Convención Nacional Hacendaria ha pasado a convertirse en el nuevo espacio para las expectativas de una reforma estructural, la del federalismo. Ya están los símbolos, la agenda y las expectativas, ahora sólo falta el resto, los acuerdos y las reformas legislativas.

La última vez que se realizó una convención de este tipo fue en 1947 y el país tenía un partido hegemónico. Ahora los tiempos han cambiado y con ello los impulsos políticos, pero el problema sigue siendo similar: la recaudación no alcanza para enfrentar las necesidades del desarrollo del país.

A diferencia de lo que sucedía en las anteriores convenciones, que la secretaría de Hacienda organizaba, en esta ocasión la iniciativa vino de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago), a la que después se sumó el gobierno federal. Recientemente algunos integrantes del Congreso de la Unión han reclamado la nula presencia y peso del poder legislativo frente a la sobrerrepresentación del poder ejecutivo en la CNH. El reclamo no es nuevo. El espacio de este tipo de convenciones ha sido siempre de opinión y consulta y así sigue siendo. La nueva reunión será para discutir, poner ideas en la mesa, tal vez llegar a acuerdos sobre nuevas reglas para el federalismo, pero no será el espacio de las decisiones, esas necesitan pasar al Congreso para los cambios legislativos. Otra vez, no hay que hacerse muchas ilusiones, porque de la CNH al Congreso hay pasos importantes y se pueden venir abajo nuevamente los consensos, como sucedió en diciembre pasado, sobre todo ahora que la sucesión parece ser lo único importante para los partidos políticos.

Si en el régimen de partido hegemónico la secretaria de Hacienda era la organizadora, ahora en la época de la alternancia, son los gobiernos estatales los que organizan, junto con el gobierno federal. Este pequeño, pero significativo, cambio se debe entre otras cosas, al fin del partido hegemónico, a la llegada de la oposición a la presidencia de la República y al intenso sistema de competencia electoral que hoy tiene al país gobernado por diferentes partidos, y tiene al gobierno federal con minoría en el Congreso. Existe un conjunto plural que impulsa ahora un proyecto de reformas al federalismo mexicano. Como en otras materias, las reglas del pacto entre el centro y las regiones se han vuelto obsoletas.

El principal objetivo de la CNH será lograr los acuerdos y consensos para cambiar las reglas sobre facultades y atribuciones en cada nivel de gobierno, lo cual pasa por una ampliación de la capacidad de los estados y municipios para recaudar impuestos y tener un reparto distinto con la federación. Además, se trata de acordar cambios en temas de gasto, deuda, transparencia, modernización institucional. Estamos en un momento político importante, quizá el último trecho útil del sexenio para lograr

alguna reforma, antes de que la sucesión presidencial se desate completamente.

La cuestión fiscal no es la única materia del federalismo, pero sí es quizá una de las más polémicas y centrales en la discusión. Hasta la fecha la ruta ha sido una descentralización. Cuando el modelo centralizador de recursos fiscales empezó a dar signos de agotamiento, se iniciaron los traspasos de funciones hacia los gobiernos estatales, y, al mismo tiempo, se redefinieron las funciones de los gobiernos municipales con la reforma del Artículo 115 constitucional. Este proceso ha sido errático y desigual, como lo señala Enrique Cabrero, especialista en el tema. Sin duda la CNH tendrá mucho materia por delante, porque no se trata sólo de cambiar un esquema de reparto y recaudación, sino de modificar un conjunto de reglas y relaciones. Existen diagnósticos, como el que realizó la secretaria de gobernación, en donde aparecen problemas como las limitaciones en el desarrollo regional; la falta de instancias que apoyen la federalización; los severos desequilibrios en las finanzas de los gobiernos locales, principalmente en los municipios; las limitaciones legales y las debilidades institucionales; además de la gran dependencia financiera de los gobiernos locales, y para rematar, la falta de transparencia en la coordinación de los recursos fiscales.

Otro tema que tendrá que ser tocado es el de los cambios en la transparencia de los gobiernos locales, porque sería una paradoja que los gobernadores que demandan transparencia y equidad del gobierno federal, no hagan lo propio en sus estados, es decir, transparencia en el manejo de sus recursos fiscales y equidad con los municipios. Esto se dice fácil, pero es posible que sea uno de los problemas de un nuevo pacto federalista. No se trata de un problema menor, porque tener más capacidades, atribuciones y recursos, sin mecanismos de transparencia y de nuevos equilibrios, puede generar gobernadores más poderosos y ricos, pero al mismo tiempo, gobiernos más caciquiles.

A pesar de que la CNH será un espacio de interlocución diferente al que tienen el ejecutivo y el legislativo, en diversos aspectos se tratará de los mismos actores políticos, los mismos partidos y las mismas pugnas, sólo que en un escenario diferente. Lo cual, como en la teoría de los conjuntos,

tendrá zonas similares y distintas. Lo que se necesitará evitar, para garantizar el éxito de la Convención, es que la dinámica interna de los conflictos en los partidos y en el congreso, no contamine el espacio de la CNH, lo cual no es imposible, pero será complicado de lograr. Sin duda, uno de los grandes obstáculos para los pactos será la sucesión adelantada, porque con sus inercias tóxicas contamina cualquier acuerdo.

¿Podrán ponerse de acuerdo los gobernadores y el gobierno federal? ¿El resultado de la CNH será apoyado por los legisladores? ¿Habrá reforma federalista? Hoy nadie sabe qué pasará

XI. Corrupción videograbada

Otro de los eslabones de este desordenado recuento es sin duda el deterioro político acelerado por los escándalos de corrupción. Cada vez que hay un nuevo escándalo crece una larga lista que parece no tener final. ¿Qué tienen en común en niño verde, el líder petrolero Romero Deschamps, Lino Corrodi y René Bejarano? ¿Qué hilo une al PRI con el PVEM y con el PRD? ¿En qué se parecen los casos de amigos de Fox y Pemexgate, con el escándalo de los verdes y del gobierno de la ciudad de México? El nombre del juego se llama corrupción.

Los hilos siguen reventando por lo más delgado, que en este caso ha resultado un grotesco espectáculo: el pleito interno entre niños verdes. Un vídeo que graba la forma de operar la política mexicana, lo que siempre hemos sabido, pero que pocas veces hemos visto como un espectáculo en los noticieros de televisión. Los porcentajes por las ventas son una tradición; los repartos al margen de la legalidad forman una cultura política; los copetes y ganancias en las obras públicas a cambio de bajar la calidad de los materiales, son una ley; el tráfico de influencias de los políticos es una religión. El niño verde está dentro de esa cultura, así lo aprendió y así ha operado su franquicia familiar, que tiene nombre de partido político. Es el mundo de la política sin culpa, del pragmatismo verde, de los dólares. Una novedad del caso es que ahora la corrupción es un espectáculo, porque el

sistema político se ha vuelto poroso, la información circula, los medios publican las notas y la censura desapareció. El tráfico de influencias no tiene exclusividad partidista, sólo se requiere tener una posición de poder para ejercerlo.

La ciudadanía ahora puede observar y conocer lo que hacen los políticos, por supuesto también hay otras formas de comportarse, no todos podrían ser objeto de una filmación como la del niño verde. Sin embargo, cada vez se generaliza más una percepción de desconfianza y alejamiento de la política, de los políticos y de los partidos.

Pero si el vídeo resultó ser una prueba contundente, lo que siguió los días posteriores, fue lamentable. Presenciamos durante días una arqueología de la corrupción en la que siguen asentados los usos y costumbres del sistema político. Prácticamente todos los partidos políticos han tenido su fraude económico por manejo de fondos. El PRI con el Pemexgate, el PAN con amigos de Fox, el PRD con sus escándalos. El modelo está reventado, el dinero público y la televisión como medio de campaña, dentro de un esquema absurdo, han pervertido la política, pero a diferencia de otros países que han pasado por crisis similares después de décadas de democracia, aquí en México es al inicio de un proceso democrático. El sistema de partidos políticos está metido en una trampa de financiamiento y propaganda en televisión, de la que no podrá salir fácilmente. Los problemas legales con el financiamiento han llegado para quedarse. Las consecuencias han sido el desprestigio y el abstencionismo.

No funciona el esquema de financiamiento, tampoco el modelo privado de compra de tiempo en los medios. La vigilancia sobre el gasto de los partidos está llena de limitaciones y con el “nuevo” IFE se han perdido las garantías mínimas de vigilancia, como se acaba de comprobar con la aprobación de los estatutos del partido verde, sin que cumplieran los mínimos de ley exigidos por el Tribunal Electoral.

La crisis de más importante del Partido de la Revolución Democrática y más negra para Andrés Manuel López Obrador y para el gobierno de la ciudad de México fue la de los videos que descubren a sus operadores y delegados con las manos en los dólares. Dos misiles explotaron en el

corazón de ese proyecto que caminaba con paso firme rumbo a la sucesión presidencial. Gustavo Ponce y René Bejarano le poncharon las llantas al Tsuru blanco de López Obrador, que era el puntero para el 2006. Después, simplemente explotó lo que faltaba, la conexión entre Rosario Robles, Carlos Ahumada y un grupo de delegados. El secretario de finanzas, el operador político, la ex presidenta del partido y varios delegados, todos presuntamente implicados en un operativo de corrupción de altos vuelos.

Estos casos de corrupción son como un tipo ideal de Weber, se podrían ejemplificar dentro de los estudios sobre la materia: altos funcionarios o legisladores con las manos en la masa. El golpe está dado.

Desde el ámbito electoral aparecen varios delitos que perseguir: dinero indebido, ya sea por tratarse de una empresa o de una persona física; se rebasan topes de campaña. Una vez más se trata de delitos electorales dentro de un modelo de financiamiento con incentivos perversos para violar la legalidad. Al paso que vamos no va a quedar vivo ningún partido político. Estos casos, y los que se acumulen en los siguientes días, son el mejor argumento para reforzar el desencanto ciudadano por la política, la participación y el voto.

A pesar de la posible recuperación o el olvido relativo, queda un sedimento de desencanto que abona una convicción cada vez más fuerte entre los ciudadanos: “todos son iguales”.

Las luchas rumbo al 2006 serán posiblemente más crudas y explosivas. Si pensábamos que ya habíamos visto todo, hoy podemos tener la certeza de que todavía nos falta lo peor. Nada hace pensar que la dinámica de videos, y guerras intestinas, vaya a terminar pronto. Las estrategias de respuesta no han sido muy afortunadas, tanto el verde como el PRD y por supuesto el PRI, han empleado el mismo recurso fácil de culpar al gobierno federal. Sus respuestas son un impulso reflejo del viejo régimen. La crisis del PRD, al igual que la del partido verde, tiene olores de pleito interno y guerra entre tribus.

Estos casos tienen también una parte positiva, los ciudadanos tenemos acceso a las formas de operar de la política que antes estaban restringidas o censuradas. López Obrador tendrá que cambiar sus estrategias porque ya no

es suficiente afirmar que él es una persona honesta y que nunca lo van a atrapar en un hecho deshonesto. Hay responsabilidad por los acompañantes de un proyecto político. No es creíble que el jefe de gobierno no supiera de sus compañeros de viaje: el caso de Bejarano no resulta sorprendente, desde hace décadas se sabía de sus formas corruptas de operar. Así que el jefe de gobierno, el perdedor más importante de los escándalos como lo muestran las encuestas, va a tener que inventar otra estrategia para reparar su “honestidad valiente” que ha quedado perforada por múltiples proyectiles. El PRD necesitará algo más que concentraciones en el Zócalo con sabor a priísmo, para salir de su crisis actual. La defensa de AMLO sigue una estrategia equivocada: el ataque hacia el exterior con un discurso confuso. Si hay materia de corrupción, es secundario quién filmó y filtró.

Estos casos de corrupción son un desafío para el sistema político. La institucionalidad ha sido rebasada y el 2006 anuncia tiempos de huracanes que pueden terminar por derribar cualquier alternativa democrática, y en ese escenario ganan las maquinarias electorales y las mafias.

XII. Expedientes deficitarios

La democracia mexicana se encuentra todavía lejos de una consolidación, y al igual que otras democracias iniciales en su haber predominan varios expedientes deficitarios:

- Resolver las expresiones autoritarias del pasado, que van desde el corporativismo que sigue vigente a pesar de su debilitamiento, hasta expedientes históricos como el del 68 y la guerra sucia de los años 70. Quizá la apuesta por una fiscalía en vez de una comisión de la verdad no haya sido lo más afortunado, porque podrán ser detenidos unos cuantos, pero no se llegará a más. Muchos son los espacios en donde no se ha marcado un antes y un después, y quedan pendientes las reformas institucionales. Sin embargo, en materia de opinión pública hay acontecimientos que hace unos años hubieran sido impensables, como

el juicio a militares involucrados en la guerra sucia, o los videos sobre corrupción. Sin embargo, quizá la parte más sustancial que necesita una respuesta es la que tiene que ver con las herencias corporativas y mafiosas del viejo régimen.

- ¿Cómo superar las graves deficiencias en el actual modelo de impartición de justicia? La desconfianza ciudadana hacia la policía, la falta de independencia de los ministerios públicos; la imparcialidad de los jueces; son problemáticas que no han podido ser resueltas. Los delincuentes presos son por lo general aquellos que son pescados en flagrancia, lo cual habla de una debilidad en la investigación del delito. Tenemos una impartición de justicia sumamente ineficaz, que se genera por el perfil de pobreza que llena las cárceles del país, a diferencia de los delincuentes poderosos que tienen de su parte todas las herramientas para no pisar la cárcel. /⁵⁾
- Otra fase tiene que ver con el enorme problema de la pobreza que debilita la condición ciudadana. 53 millones de mexicanos se encuentran en esta situación, un poco más de la mitad de la población. La política del gobierno federal sólo ha logrado en los últimos años reducir de forma mínima la llamada pobreza alimentaria, no así la pobreza de capacidades y de patrimonio, de acuerdo a la clasificación del fenómeno.
- La parálisis de reformas estructurales, a pesar de la estabilidad macroeconómica, genera que no ayudan a romper el estancamiento de la economía que prácticamente no ha creció en los primeros tres años y que apenas ahora en 2004 reinicia el crecimiento; la ausencia de una reforma fiscal impide que el Estado pueda hacer frente a sus responsabilidades sociales y de infraestructura; las reformas congeladas, como la eléctrica, impiden que el país tenga suficientes inversiones para generar más empleos y satisfacer las necesidades eléctricas del

⁵⁾ Estas son algunas de las conclusiones que se desprenden de la investigación “Mapa Longitudinal de Patrones e Historias Delictivas”, elaborado por Marcelo Bergman y Elena Azaola; CIDE, México 1993.

país en los próximos años, así como tener precios competitivos, por lo que México se ha rezagado respecto a sus socios comerciales.

- El debilitamiento de las instituciones que garantizaron la transición democrática, como el IFE; las múltiples deficiencias en las instituciones estatales encargadas de organizar las elecciones y de vigilar el respeto a los derechos humanos, son problemas que expresan la vulnerabilidad de las instituciones que todavía están sometidas a tensiones entre las tendencias democrática y las inercias restauradoras. Son al mismo tiempo, un ejemplo de cómo hay avances que pueden ser revertidos, por lo que tendrán que pasar periodos más largos de tiempo, algunos autores hablan de dos generaciones para salir de esta dinámica.

Dos de los signos que más presencia han tenido en estos tiempos de la incipiente democracia mexicana, una vez que ya no hay un paraguas unificado, son el desencanto ciudadano que se produce por las percepciones que generan el diferencial entre las expectativas y el cumplimiento de los compromisos; lo cual tiene que ver con la traducción personal, grupal, familiar, hasta llegar a lo nacional, de las ventajas y desventajas de la democracia frente a un régimen autoritario del que venimos. El otro, la vida política como un escándalo constante, nos lleva a otra percepción igualmente negativa, la de la impunidad por incapacidad de las instituciones, o peor aún, por complicidad, y el aplanamiento de las opciones que lleva a la ciudadanía a un alejamiento de la política y a una pérdida de la confianza en la vida pública, sus actores, sus reglas y sus dinámicas.

Abstract

Hasta el 2 de julio del año 2000 México tuvo un objetivo paraguas que cubría un conjunto de esfuerzos, reformas, avances, retrocesos, proyectos, expectativas e imaginarios, de que cualquier posibilidad democrática necesariamente atravesaba por una alternancia en el poder presidencial.

A pesar de que ya se tenían experiencias de transición en otros países, o pequeños laboratorios regionales en nuestro país, la siguiente fase de construcción y consolidación de una democracia tenía menor especificidad que el respeto al voto, y menor contundencia que la misma alternancia. El cambio emblemático de otro partido en la presidencia abrió una enorme caja de Pandora de donde surgieron expectativas amplias y heterogéneas, sobre lo que seguía para contar con un sistema democrático.

El trabajo hace una revisión de algunos de los principales acontecimientos que han acompañado el complicado desarrollo de la democracia mexicana, inicial y frágil. Se empieza con las apuestas del gobierno de alternancia; se analiza el problema de cómo la democracia se está volviendo “irrelevante”; se tratan varios temas como las elecciones intermedias, los partidos políticos, la complicación para formar mayorías en el Congreso y los retos pendientes para llegar a una democracia consolidada.

Key Words: Democracia, México, Transición, Crisis, Elecciones / 민주주의,
멕시코, 이행, 위기, 선거

논문투고일자: 2004. 09. 01

심사완료일자: 2004. 10. 21

게재확정일자: 2004. 11. 20

Bibliografía

- Bergman, Marcelo y Azaola, Elena(1993), *Mapa Longitudinal de Patrones e Historias Delictivas*, México: CIDE.
- Carrillo Flores, Fernando(2001), *Democracia en déficit. Gobernabilidad y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Washington Interamericano de Desarrollo.
- Dahrendorf, Raf(2002), *Después de la democracia*, (Entrevista de Antonio Polito), Barcelona: Editorial Crítica.
- Hadenius, Axel, Editor(1997), *Democracy's victory and crisis*, Cambridge University Press.
- Informe del Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD)(2004), *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Buenos Aires: Alfaguara.
- Linz, Juan & Alfred Stepan(1966), *Problems of democratic transition and consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, The John Hpking University Press.
- Maravall, José María(1955), *Los resultados de la democracia*, Madrid: Alianza Editorial.
- Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*(2001), México.
- Touraine, Alain(1996), *¿Podremos vivir juntos?*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.